



Conversatorio de
FELIPE GONZÁLEZ MÁRQUEZ
en la Universidad Olmeca:

Reflexiones sobre Democracia y Liderazgo

**Conversatorio de
Felipe González Márquez
en la Universidad Olmeca:
reflexiones sobre democracia
y liderazgo**

*Conversatorio de Felipe González Márquez en la Universidad Olmeca:
reflexiones sobre democracia y liderazgo*

Primera edición. 2025.

D. R. © Universidad Olmeca, A.C.,
Carretera federal Villahermosa-Escárcega, km 14.329
margen derecha, rancharía Coronel Traconis 3^{ra} sección,
C. P. 86265, Centro, Tabasco, México.

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Corrección de estilo: Héctor de Paz

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares de *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo público.

ISBN versión impresa: en tramite

Hecho en México / *Made in Mexico*

**Conversatorio de
Felipe González Márquez
en la Universidad Olmeca:
reflexiones sobre democracia
y liderazgo**



UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría

Introducción

El expresidente del Gobierno español, Felipe González Márquez, compartió su visión y experiencia política en un evento celebrado el 18 de febrero de 2025 en el auditorio Lic. David Gustavo Gutiérrez Ruiz de la Universidad Olmeca. El acto se convirtió en una oportunidad invaluable para que los estudiantes y asistentes reflexionaran sobre el valor de la democracia, sus desafíos y el papel del liderazgo en el contexto actual. La conferencia magistral, organizada como parte del ciclo «Problemas sociales del presente», atrajo a un público diverso, ansioso por escuchar las perspectivas de uno de los estadistas más influyentes de la España contemporánea.

Felipe González, figura emblemática de la política española, expuso los asistentes su trayectoria en un entorno caracterizado por la intolerancia y la lucha por principios democráticos perdidos durante la dura dictadura de Francisco Franco. Como líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y presidente del Gobierno durante catorce años (1982-1996), González fue un actor fundamental en la consolidación de la democracia española y en la modernización del país. Su liderazgo durante la denominada Transición española lo posicionó como un arquitecto clave del proceso que transformó a España de una dictadura a una democracia parlamentaria reconocida internacionalmente, facilitando además su integración a la Comunidad Económica Europea (actual Unión Europea) en 1986.

El auditorio, repleto de estudiantes, académicos y figuras destacadas de la vida política local, escuchó con atención mientras González compartía anécdotas y reflexiones sobre los momentos críticos de la transición española hacia la democracia. Su mensaje resonó especialmente entre los jóvenes presentes, quienes pudieron establecer paralelos entre los desafíos históricos de España y las problemáticas contemporáneas que enfrenta México en su propio proceso democrático. Al narrar los obstáculos superados durante el proceso constituyente español, González subrayó la importancia del diálogo intergeneracional y la necesidad de transmitir valores democráticos a las nuevas generaciones.

Durante su intervención, González enfatizó la importancia de construir consensos y mantener un diálogo constructivo entre diferentes fuerzas políticas, una lección que deriva de su experiencia en la gestión de la transición española y que resulta particularmente relevante en el contexto político actual. El exmandatario también abordó temas cruciales como la globalización, la crisis de los sistemas democráticos y la necesidad de un nuevo liderazgo capaz de enfrentar los retos del siglo XXI.

Con particular énfasis, Felipe González se refirió a los históricos Pactos de la Moncloa de 1977, señalándolos como un ejemplo paradigmático de acuerdo político y social que permitió a España enfrentar la crisis económica mientras consolidaba sus instituciones democráticas. Esta referencia histórica sirvió como punto de partida para una reflexión más amplia sobre la capacidad de las sociedades democráticas para generar acuerdos en tiempos de polarización.

La sesión de preguntas y respuestas que siguió a la intervención principal del expresidente del Gobierno español, reveló el profundo interés de los jóvenes universitarios por entender los mecanismos de la democracia y el papel que pueden desempeñar en su fortalecimiento. El expresidente respondió con franqueza y pro-

fundidad, ofreciendo perspectivas basadas no solo en su experiencia como gobernante, sino también en su papel actual como observador y analista político internacional.

Al concluir el evento, quedó patente que el conversatorio había transcendido el formato tradicional de una conferencia académica para convertirse en un verdadero diálogo sobre el valor de la democracia y la importancia del compromiso cívico. Las palabras de Felipe González sirvieron como inspiración para muchos de los asistentes, recordando que la democracia no es un logro definitivo sino un proceso continuo que requiere la participación activa de todos los sectores de la sociedad.

La lucha por la democracia española

Uno de los puntos centrales de su conversatorio fue la reflexión sobre la transición de España hacia la democracia tras la muerte de Franco en 1975. González enfatizó que este proceso no fue un resultado automático, sino el resultante de un conflicto entre dos visiones opuestas: aquellos que deseaban mantener el legado franquista y quienes anhelaban una auténtica transición democrática.

Este periodo, conocido como la Transición española, estuvo marcado por momentos de gran tensión y desafíos significativos. González destacó cómo las fuerzas políticas tuvieron que navegar entre las presiones de los sectores más conservadores del Ejército, que amenazaban con un nuevo golpe militar, y las demandas populares de una apertura democrática completa. La sociedad española se encontraba profundamente dividida, con heridas aún abiertas de la Guerra Civil y casi cuatro décadas de dictadura.

«Vivíamos en una constante incertidumbre –recordó durante su intervención– Cada día nos preguntábamos si el proceso democrático sobreviviría a las tensiones o si retrocederíamos a un régimen autoritario». Esta sensación de fragilidad fue particularmente aguda durante los primeros años de la transición, cuando

los atentados terroristas y las amenazas de golpe de Estado eran frecuentes.

Felipe González describió con detalle el panorama político de aquellos años, caracterizado por una fragmentación ideológica significativa que abarcaba desde los nostálgicos del franquismo hasta los partidarios de una ruptura radical con el pasado. «El desafío no era simplemente cambiar un régimen político –explicó–, sino transformar las bases mismas de una sociedad que había vivido durante décadas bajo un sistema autoritario».

Subrayó el papel crucial que jugaron diversos actores políticos, incluyendo al entonces rey, Juan Carlos I, en la construcción de puentes entre las diferentes facciones. La capacidad de diálogo y negociación fue fundamental para evitar una ruptura violenta y lograr acuerdos transcendentales como los Pactos de la Moncloa, que sentaron las bases para la estabilidad política y económica del país.

Refiriéndose a su propia experiencia como líder del PSOE durante aquellos años cruciales, compartió anécdotas reveladoras sobre las negociaciones a puerta cerrada que permitieron avanzar en el proceso democratizador. «Muchas veces tuvimos que ceder en aspectos que considerábamos fundamentales, pero entendíamos que el objetivo mayor era la consolidación de un sistema democrático duradero», afirmó con tono reflexivo.

El expresidente español señaló que la experiencia de la transición democrática española ofrece valiosas lecciones para las democracias contemporáneas. Entre ellas, destacó la importancia de construir consensos amplios, la necesidad de superar los extremismos, y el valor del diálogo como herramienta fundamental para la resolución de conflictos políticos y sociales profundos.

Felipe González hizo especial énfasis en el proceso constituyente que culminó con la aprobación de la Constitución de 1978, documento que describió como «un contrato social entre españoles

que habían estado enfrentados durante décadas». La elaboración de esta carta magna, explicó, requirió concesiones por parte de todos los sectores políticos, desde la izquierda hasta la derecha, pasando por los nacionalismos periféricos.

«El éxito de la transición española no radica solo en haber pasado de una dictadura a una democracia –concluyó–, sino en haber construido un sistema capaz de sobrevivir a las crisis y adaptarse a los cambios». Esta reflexión resonó particularmente entre los jóvenes asistentes, muchos de los cuales nacieron con una España ya plenamente democrática e integrada en las instituciones europeas, pero que ahora enfrentan nuevos desafíos para la salud democrática del país y del mundo.

Los Pactos de la Moncloa

Nos recordó que los Pactos de la Moncloa, firmado en octubre de 1977, representó un momento histórico crucial en la transición española hacia la democracia. Este acuerdo histórico reunió a las principales fuerzas políticas del país, desde comunistas hasta conservadores, en un esfuerzo sin precedentes por estabilizar la economía y consolidar el proceso democrático en medio de una grave crisis económica.

Este pacto abarcó reformas fundamentales en diversos ámbitos: estableció medidas para controlar la inflación, que en ese momento superaba el 26 %, reformó el sistema fiscal, modernizó el sistema bancario y estableció nuevas políticas laborales y de seguridad social. Además, incluyó acuerdos sobre la libertad de expresión, el derecho de reunión y la reforma del sistema judicial, sentando así las bases para una verdadera transformación democrática.

Asimismo, destacó el clima de tensión e incertidumbre que rodeaba a España en aquel momento. El país se enfrentaba a una tasa de desempleo creciente, un déficit comercial alarmante y una

inflación descontrolada que amenazaba con desestabilizar la frágil democracia naciente. Los Pactos representaron, en palabras de González, «un ejercicio de responsabilidad colectiva sin precedentes», donde los diferentes actores políticos antepusieron el bienestar nacional a sus intereses partidistas.

El expresidente subrayó la relevancia del consenso alcanzado, considerando que ninguna de las fuerzas políticas tenía mayoría absoluta en el Parlamento. Este modelo de negociación y acuerdo se convertiría posteriormente en un referente internacional para procesos de transición democrática. Los Pactos fueron firmados en el palacio de la Moncloa por representantes del Gobierno, los principales partidos políticos con representación parlamentaria, las asociaciones empresariales y los sindicatos mayoritarios.

También reflexionó sobre cómo este momento histórico demostró que era posible superar profundas diferencias ideológicas cuando existe un objetivo común superior: la consolidación de un sistema democrático estable. El éxito de los Pactos de la Moncloa, señaló, «no residió únicamente en su contenido técnico, sino en el mensaje simbólico que transmitió a la sociedad española: la democracia se construye mediante el diálogo, la negociación y el compromiso entre fuerzas diversas».

La Constitución de 1978

La promulgación de la Constitución de 1978 fue otro evento estelar mencionado por Felipe González, quien argumentó que este documento fundacional no solo facilitó la transición, sino que estableció las bases para la construcción de una nación moderna y democrática. La Constitución, a su juicio, actuó como un pilar en la consolidación de la democracia, abriendo puertas a la participación ciudadana y garantizando derechos fundamentales.

Al tiempo, profundizó sobre el proceso constituyente, destacando cómo este documento fue fruto de un consenso histórico

entre fuerzas políticas con visiones anteriormente antagónicas. Recordó las intensas negociaciones entre abril de 1977 y diciembre de 1978, subrayando el espíritu de reconciliación nacional que permitió superar las heridas de la Guerra Civil y los casi cuarenta años de dictadura franquista.

El expresidente enfatizó sobre aspectos clave de la carta magna, como la declaración de España como un Estado social y democrático de derecho, la organización territorial que reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de nacionalidades y regiones, y el amplio catálogo de derechos y libertades que incorpora. También señaló cómo la Constitución estableció la separación de poderes y creó instituciones fundamentales como el Tribunal Constitucional para garantizar su cumplimiento.

Además, reflexionó sobre el referéndum constitucional del 6 de diciembre de 1978, cuando el pueblo español aprobó masivamente el texto con un 87.78 % de votos afirmativos, otorgándole una legitimidad democrática sin precedentes. Para el expresidente, este momento representó un punto de inflexión que permitió a España mirar hacia el futuro con optimismo y comenzar su camino hacia la plena integración en Europa y en la comunidad internacional.

Al analizar el legado de la Constitución cuatro décadas después, reconoció tanto sus fortalezas como sus desafíos actuales, sugiriendo que cualquier reforma debe mantener el mismo espíritu de consenso que caracterizó su creación. Concluyó que la Constitución de 1978 sigue siendo el marco fundamental que garantiza la convivencia democrática en España, aunque debe interpretarse como un documento vivo capaz de adaptarse a las nuevas realidades sociales y políticas.

Integración internacional y desafíos globales

Durante su disertación, el expresidente también abordó la integración de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Or-

ganización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), resaltando cómo estas alianzas reforzaron la seguridad y la posición de España en el ámbito internacional. La adhesión a la CEE en 1986 marcó un momento histórico para España, abriendo nuevas oportunidades económicas y comerciales que impulsaron la modernización del país.

La incorporación a la OTAN, aunque inicialmente controvertida, demostró ser un paso crucial para garantizar la seguridad nacional y establecer vínculos militares estratégicos con las potencias occidentales. Esta doble integración internacional permitió a España superar décadas de aislamiento y posicionarse como un actor relevante en el escenario europeo y mundial.

Nuestro invitado de honor enfatizó cómo estos procesos de integración trajeron consigo importantes desafíos, incluyendo la necesidad de modernizar las estructuras productivas, adaptar la legislación nacional a los estándares europeos y profesionalizar a las fuerzas armadas. Sin embargo, estos retos se convirtieron en catalizadores para la transformación y el desarrollo del país, consolidando su posición como una democracia moderna y una economía competitiva dentro del marco europeo.

Llamado a la acción juvenil

Felipe González no perdió de vista que parte importante del auditorio que lo escuchaba eran jóvenes universitarios, a los que invitó a ser activos en la defensa y promoción de la democracia, recordando que no se debe esperar a que esta se debilite para actuar. En su llamado, enfatizó que la democracia no es una herencia garantizada, sino un sistema que requiere cuidado y atención constante por parte de cada generación. Esta responsabilidad, según el expresidente, se vuelve aún más relevante en un mundo donde los valores democráticos enfrentan desafíos sin precedentes.

Les señaló de manera muy puntual que «los jóvenes tienen una responsabilidad especial en este proceso, no solo como here-

deros del sistema democrático, sino como sus futuros guardianes». Asimismo, insistió en la importancia de su participación activa en todos los niveles: desde el compromiso en las comunidades locales hasta la participación en debates nacionales e internacionales. González los instó a considerar diversas formas de involucramiento cívico, incluyendo el voluntariado comunitario, la participación en organizaciones estudiantiles, la militancia política y el uso responsable de las redes sociales como plataforma para el diálogo democrático.

Les advirtió que la complacencia es uno de los mayores peligros para la democracia, señalando que los valores democráticos deben ser continuamente cultivados y defendidos. Instó a la juventud a no ser meros espectadores, sino protagonistas en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la promoción del diálogo constructivo y la defensa de los derechos fundamentales. «La historia nos ha enseñado que los sistemas democráticos pueden deteriorarse gradualmente si la ciudadanía permanece pasiva ante las primeras señales de erosión institucional», advirtió con firmeza.

Durante su intervención, Felipe González hizo hincapié en la importancia de la educación cívica y el pensamiento crítico como herramientas fundamentales para fortalecer la democracia. Explicó que la capacidad de analizar información, distinguir hechos de opiniones y participar en debates respetuosos son habilidades esenciales para cualquier ciudadano en una sociedad democrática. «Sin una ciudadanía informada y crítica, la democracia se convierte en una cáscara vacía, vulnerable a la manipulación y al populismo», afirmó.

El expresidente concluyó esta sección de su conversatorio con una reflexión sobre el carácter intergeneracional de la democracia, destacando que cada generación tiene la oportunidad de reinterpretar y revitalizar los principios democráticos según las necesidades y desafíos de su tiempo. Invitó a los estudiantes de la

Universidad Olmeca a verse no como meros beneficiarios del sistema democrático, sino como sus renovadores y transformadores. «La democracia que heredarán será tan fuerte como el compromiso que ustedes demuestren hacia ella», sentenció González, recibiendo un caluroso aplauso del auditorio universitario.

La metáfora del pasto

Para ilustrar la fragilidad de la democracia, Felipe González utilizó la metáfora del pasto que necesita ser regado, podado y cuidado. Conminó a los estudiantes a que asumieran un papel proactivo en el mantenimiento de los principios democráticos, recordándoles que la democracia es un bien común que requiere esfuerzo y compromiso.

Al desarrollar esta metáfora, González explicó que, así como el pasto requiere atención diaria y constante, la democracia necesita un cuidado continuo. Si se descuida el riego, el pasto se marchita; si se abandona la poda, las malas hierbas proliferan; de la misma manera, si los ciudadanos se desentienden de sus responsabilidades cívicas, las instituciones democráticas pueden debilitarse y dar espacio a elementos que las erosionen.

Profundizó en cómo esta metáfora se aplica específicamente a la participación juvenil. Así como un jardín necesita renovación constante y nuevos cuidadores que aprendan las técnicas de mantenimiento, la democracia requiere que cada generación asuma su papel como guardián de los valores democráticos. No basta con heredar un sistema democrático saludable, es necesario aprender a mantenerlo y mejorarlo.

Esta analogía resultó particularmente efectiva para transmitir la idea de que la democracia no es un sistema que funcione en automático, sino que requiere un trabajo constante, atención a los detalles y, sobre todo, el compromiso activo de todos sus participantes. González enfatizó que, al igual que un jardín bien cuidado

beneficia a toda la comunidad, una democracia saludable genera bienestar para toda la sociedad.

Reflexiones sobre el contexto global y el liderazgo

Un tema crucial en su mensaje fue la reflexión crítica sobre la narrativa trumpiana y las políticas económicas que pueden afectar a la región latinoamericana. Felipe González señaló que las amenazas de aranceles y las presiones ejercidas sobre los gobiernos latinoamericanos pueden abrir camino a la intervención de actores globales como China, que busca consolidar su influencia en América Latina.

En su análisis, abundó en cómo las tensiones comerciales entre Estados Unidos de América y Latinoamérica están generando un vacío de poder que otros actores internacionales están aprovechando. Destacó que China no solo está expandiendo sus inversiones en infraestructura y recursos naturales, sino que también está fortaleciendo sus lazos diplomáticos y culturales con la región a través de intercambios educativos y cooperación tecnológica.

El expresidente del gobierno español, con ese bagaje tan sólido que ha construido a lo largo de su vida, hizo hincapié en que el desafío actual no es solo económico, sino también geopolítico. La creciente influencia china en la región podría tener implicaciones significativas para la autonomía política de los países latinoamericanos y para el balance del poder global. En este contexto, instó a los líderes latinoamericanos a desarrollar estrategias que protejan los intereses nacionales mientras mantienen relaciones constructivas con todos los actores globales. Fue muy claro al señalar que el Gobierno de México, encabezado por primera ocasión por una mujer, aguantará las presiones porque se tienen los argumentos necesarios para hacerlo.

Felipe González analizó cómo este panorama internacional disruptivo impacta directamente en la formación de nuevos liderazgos. «En tiempos de polarización extrema, necesitamos líderes

que sepan navegar entre las corrientes de influencia global sin sacrificar la soberanía ni el bienestar de sus pueblos». Reiteró que los jóvenes latinoamericanos deben enfrentar, sin vacilar, el reto de construir un liderazgo que reconozca la complejidad de las relaciones internacionales modernas.

Felipe González también abordó el complejo tema de la transformación digital que calificó como factor determinante en esta nueva configuración global. Explicó cómo las tecnologías de la información han reconfigurado las dinámicas de poder, creando tanto oportunidades como vulnerabilidades para las democracias emergentes. «La revolución digital ha democratizado el acceso a la información, pero también ha creado nuevas formas de manipulación y control que debemos aprender a contrarrestar», advirtió.

El análisis de González incluyó una revisión histórica de cómo España logró posicionarse estratégicamente después de su transición democrática, encontrando un equilibrio entre su integración europea y su vínculo histórico con Latinoamérica. Este ejemplo, según explicó, ofrece lecciones valiosas sobre cómo los países pueden preservar su identidad cultural y política mientras se adaptan a las cambiantes realidades geopolíticas.

Al concluir esta parte de su intervención, subrayó la importancia de la educación cívica y el pensamiento crítico como herramientas fundamentales para que los futuros líderes puedan interpretar adecuadamente el contexto global. «No basta con entender las dinámicas de poder; es necesario desarrollar un criterio ético que permita tomar decisiones en beneficio del bien común, más allá de las presiones externas o los intereses particulares», concluyó.

Interconexión de las políticas locales y las dinámicas globales: impacto local

Las decisiones políticas tomadas a nivel local tienen repercusiones que trascienden fronteras en el mundo actual. Los gobiernos mu-

nicipales y regionales se encuentran cada vez más involucrados en cuestiones que tradicionalmente se consideraban de alcance internacional, desde la respuesta al cambio climático hasta la gestión de los flujos migratorios.

Contexto global. Las dinámicas globales ejercen una influencia directa sobre las comunidades locales. Los cambios en los mercados internacionales, las tendencias tecnológicas y los movimientos sociales globales moldean las realidades cotidianas de los ciudadanos, requiriendo respuestas adaptativas a nivel local.

Liderazgo necesario. Esta interconexión demanda un nuevo tipo de liderazgo local que sea simultáneamente arraigado en las realidades territoriales y consciente del contexto global. Los líderes deben desarrollar la capacidad de interpretar las tendencias globales y traducirlas en acciones locales efectivas, mientras mantienen la resiliencia de sus comunidades.

Esta realidad interconectada requiere el desarrollo de estrategias que combinen la sensibilidad hacia las necesidades locales con una comprensión profunda de las dinámicas globales. Los líderes locales deben actuar como puentes entre lo global y lo local, facilitando adaptaciones constructivas y protegiendo los intereses de sus comunidades en un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

La importancia del liderazgo en la política contemporánea

Felipe González subrayó la importancia del liderazgo en la política contemporánea. Afirmó que un liderazgo efectivo es esencial para navegar en tiempos de incertidumbre y cambio. Instó a los líderes jóvenes a fomentar un tipo de liderazgo que no solo busque el poder, sino que verdaderamente sirva a la ciudadanía, fortaleciendo así la estructura democrática.

Felipe González profundizó en las cualidades que caracterizan a un líder político auténtico en el siglo XXI. «El verdadero

líder –explicó–, debe tener capacidad de escucha y empatía con las preocupaciones ciudadanas, visión estratégica para anticipar desafíos y valentía para tomar decisiones difíciles cuando la situación lo requiere». Estas cualidades, argumentó, son fundamentales en un contexto global marcado por crisis simultáneas y transformaciones aceleradas.

El expresidente del Gobierno español hizo hincapié en la dimensión ética del liderazgo político. Para él, los líderes contemporáneos enfrentan la tentación constante de ceder ante populismos o soluciones simplistas que pueden resultar atractivas a corto plazo, pero perniciosas para la estabilidad democrática. «Un liderazgo responsable requiere honestidad para reconocer la complejidad de los problemas y humildad para construir soluciones colectivas», enfatizó.

Felipe González dedicó especial atención a la necesidad de renovación del liderazgo político. Nuevamente invitó a los jóvenes presentes a asumir responsabilidades públicas con un espíritu de servicio genuino. «El futuro de nuestras democracias –concluyó–, depende de la emergencia de nuevos liderazgos capaces de integrar tradición e innovación, principios democráticos y respuestas adaptadas a los desafíos contemporáneos. Este es el gran reto que tienen ustedes por delante».

Invocación a la acción

El conversatorio con Felipe González Márquez se decantó por ser un claro llamado a la reflexión y a la acción. Sus palabras resonaron profundamente en un auditorio que, sin duda, se sintió inspirado por la historia y la valía de la democracia. A lo largo de su intervención, trazó un puente entre el pasado y el presente, recordándonos que la democracia no es una herencia garantizada, sino un sistema que requiere de constante atención y cuidado.

La experiencia española, con sus logros y desafíos, sirve como un testimonio vivo de cómo las sociedades pueden transfor-

marse cuando existe un compromiso colectivo con los valores democráticos.

Las lecciones compartidas durante este encuentro van más allá de la mera narrativa histórica; representan una guía práctica para las nuevas generaciones que enfrentan sus propios desafíos en la construcción y preservación de sociedades democráticas. El llamado a la participación activa, al diálogo constructivo y al compromiso con el bien común resuena con particular urgencia en nuestros tiempos.

Este conversatorio no solo fue un ejercicio de memoria histórica, sino también una invitación a la acción concreta. Los participantes salieron con la clara comprensión de que el futuro de la democracia depende de la voluntad y el compromiso de cada ciudadano. La experiencia compartida por Felipe González Márquez nos recuerda que la democracia es un proyecto colectivo que requiere de voces activas, mentes críticas y corazones comprometidos.

La relevancia del mensaje en el contexto actual

En un mundo donde los principios democráticos enfrentan desafíos constantes, su mensaje sobre el cuidado y la defensa de la democracia, así como la crítica a las tendencias autoritarias, es más relevante que nunca.

La experiencia de Felipe González como arquitecto de la transición española ofrece lecciones valiosas para sociedades que buscan fortalecer sus instituciones democráticas. Su énfasis en el diálogo, el consenso y el respeto a la pluralidad política representa un contrapunto necesario ante la creciente polarización y populismo que caracteriza a la política contemporánea en muchas regiones.

Particularmente significativa resultó su advertencia sobre los peligros de dar por sentada la democracia como algo inquebrantable. Como señaló durante su intervención, los sistemas democráticos requieren mantenimiento constante y vigilancia ciudadana.

La erosión de los valores democráticos no suele producirse mediante rupturas dramáticas, sino a través de un deterioro gradual que puede pasar desapercibido hasta que es demasiado tarde.

Sus reflexiones sobre la interconexión global y los desafíos transnacionales también resuenan profundamente en un contexto donde problemas como el cambio climático, las migraciones masivas y las crisis económicas demandan respuestas coordinadas que trasciendan fronteras. Su visión, forjada en décadas de experiencia internacional, le permite ofrecer un marco conceptual para entender cómo las democracias pueden adaptarse y responder efectivamente a estos retos sin sacrificar sus principios fundamentales.

Los jóvenes como garantes del porvenir democrático

No solo evocó un análisis del pasado, sino que también habló de un futuro en el que los jóvenes son considerados como los garantes del porvenir democrático. Esta visión de la juventud como custodios de la democracia implica una responsabilidad fundamental que va más allá de la simple participación electoral. Los jóvenes están llamados a ser arquitectos activos de las instituciones democráticas, vigilantes críticos de los procesos políticos y promotores incansables de la transparencia y la justicia social.

En este contexto, la educación y la formación política de las nuevas generaciones adquieren una importancia sin precedentes. No se trata únicamente de comprender los mecanismos formales de la democracia, sino de desarrollar una conciencia crítica que permita identificar y contrarrestar las amenazas a los valores democráticos, sean estas evidentes o sutiles.

Los desafíos que enfrentan los jóvenes en este rol son considerables: la desinformación en la era digital, la polarización social, la desigualdad económica y la crisis climática son solo algunos de los obstáculos que deberán enfrentar. Sin embargo, también cuentan con herramientas sin precedentes: la conectividad global, el ac-

ceso a la información y una comprensión innata de las nuevas tecnologías que pueden ser aprovechadas para fortalecer los procesos democráticos.

El llamado a la juventud para que asuma este papel protagónico en la gestión del futuro democrático no es solo una invitación, sino un imperativo histórico. La vitalidad y permanencia de los sistemas democráticos dependerá, en gran medida, de la capacidad de las nuevas generaciones para innovar, adaptar y fortalecer los principios fundamentales de la democracia frente a los desafíos emergentes del siglo XXI.

Más que una conferencia: una invitación al cambio

La participación de Felipe González en la Universidad Olmeca fue más que una conferencia, fue un diálogo que conllevó una invitación a invertir en la democracia, a ser agentes de cambio y a cuidar de lo que realmente importa: la libertad y los derechos humanos. En un mundo donde frecuentemente estos valores fundamentales



se dan por sentados, el llamado de González Márquez resonó con urgencia y autenticidad, despertando conciencias y movilizandovoluntades.

El evento trascendió el formato tradicional de una presentación académica para convertirse en un verdadero catalizador de transformación social. Los asistentes no solo fueron testigos de un discurso, sino que se convirtieron en participantes activos de un diálogo sobre el futuro de nuestra sociedad democrática. La interacción dinámica entre el orador y el público creó un espacio de reflexión colectiva donde cada idea compartida multiplicaba su impacto. A través de experiencias compartidas y reflexiones profundas, se estableció un compromiso colectivo para la construcción de un futuro más justo y democrático.

La Universidad Olmeca se transformó en un espacio de encuentro donde las ideas se convirtieron en semillas de acción, y donde cada participante reconoció su papel fundamental en el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas. Este reconoci-



miento mutuo entre generaciones distintas generó una sinergia única, donde la experiencia histórica se entrelazó con la energía innovadora de la juventud.

Los testimonios recogidos posteriormente evidenciaron el profundo impacto que tuvo este intercambio en la percepción de los jóvenes sobre su responsabilidad cívica. Muchos expresaron haber descubierto una nueva dimensión de su potencial como ciudadanos, capaces no solo de participar en el sistema democrático, sino de transformarlo y mejorarlo activamente.

La metodología participativa empleada durante este conversatorio facilitó la internalización de conceptos complejos a través de ejemplos concretos y analogías cercanas a la realidad cotidiana de los estudiantes. Esto permitió tender puentes entre la experiencia política de una figura histórica y los desafíos contemporáneos que enfrentan las nuevas generaciones en su camino hacia la construcción de una sociedad más equitativa.

El mensaje final fue claro: la democracia no es un sistema que se mantiene por sí solo, sino que requiere del compromiso activo y constante de cada ciudadano. Esta conferencia no marcó un final, sino un principio; no fue una conclusión, sino el inicio de un movimiento hacia un cambio significativo en nuestra sociedad. El legado de este encuentro continuará manifestándose en las acciones cotidianas de quienes, inspirados por esta experiencia transformadora, decidieron asumir su rol como arquitectos del futuro democrático que anhelamos.

Las iniciativas surgidas a raíz de este evento ya comienzan a tomar forma: grupos de estudio, proyectos comunitarios y propuestas de políticas públicas que buscan materializar los ideales discutidos durante la conferencia. Así, el impacto real de la participación de González Márquez en la Universidad Olmeca trascenderá el ámbito académico para insertarse en el tejido social de nuestra comunidad.

Ha sido un gran honor tener en nuestra universidad a un actor y autor de la transformación de España que ha transitado sus fronteras nacionales para convertirse en un promotor cotidiano de la democracia participativa que nos permitió tener presente en el auditorio Lic. David Gustavo Gutiérrez Ruiz, a otro tabasqueño ilustre, a don Enrique González Pedrero, que nos decía, un día sí y otro también: «Si la democracia no es de carne y hueso, no es democracia».

Dr. Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

Presentación

Felipe González Márquez nació en Sevilla, España, el 5 de marzo de 1942. Crecer en un contexto de represión franquista marcaría profundamente su visión política: su juventud coincidió con los últimos años de la dictadura, un periodo de creciente descontento social y anhelo de cambio. Se formó en derecho y continúa siendo una voz influyente en el diálogo político internacional y un firme defensor de la cooperación entre España y América Latina. Es una de las figuras políticas clave de la historia de España, ya que en la segunda mitad del siglo XX fue el tercer presidente del



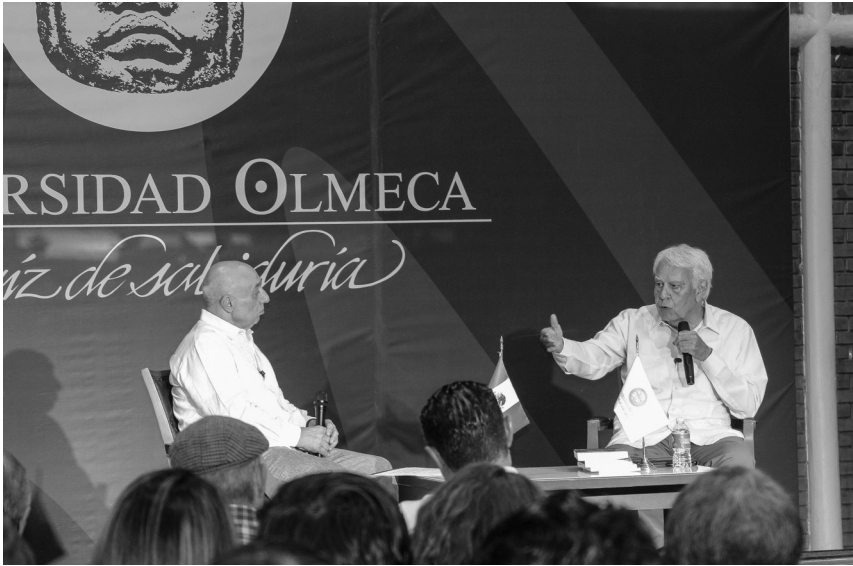
Gobierno de España. Desde la restauración a finales de los años setenta, el espíritu de consenso que promovió durante la transición sigue siendo un modelo para abordar los grandes desafíos nacionales; sus políticas sociales sentaron las bases de la España moderna y su visión de una España europea e internacionalmente comprometida continúa guiando la política exterior del país. Es reconocido internacionalmente por su papel en la integración de España a la Comunidad Económica Europea, el fortalecimiento de las relaciones con Latinoamérica y el papel activo en la OTAN. Su legado trasciende las fronteras ideológicas y temporales, su capacidad para combinar pragmatismo con principios firmes, su compromiso con el diálogo y su visión de futuro, siguen siendo referentes para las nuevas generaciones de líderes políticos. Ha publicado libros y escrito ensayos sobre su carrera política; entre los muchos premios que ha recibido se encuentra el prestigioso premio Carlo Magno en 1993, por sus contribuciones a la unidad europea y la Gran Cruz de Oro del Mérito de la República de Austria, además de muchos otros honores, también fue nombrado doctor *honoris causa* por las universidades de Toulouse y de Lovaina.

Reflexiones sobre Democracia y Liderazgo

Rector: Don Felipe, es un honor que esté usted con nosotros. Muchas gracias, y queremos nuevamente agradecer la gestión de la presidenta Trujillo quien fue fundamental para que usted esté aquí. Le agradecemos mucho su presencia, es un honor para la universidad; hoy es un día que quedará marcado en nuestra historia, don Felipe, muchas gracias.

Felipe González: Bueno, rector, yo lo primero que quiero es agradecerle la oportunidad de estar en la Universidad Olmeca, estar en Tabasco. Olmeca tiene muchas remembranzas culturales, civilizatorias y el hecho de haber fundado aquí una universidad es una apuesta de futuro; he visto algunas de sus obras apostando por el futuro, que no está de moda, ahora no hay nadie que puede ser por el futuro.

Rector: Usted nació en 1942, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y tres años después de la conclusión de la Guerra Civil española y obviamente su juventud se da en este contexto del franquismo, del triunfo de la falange, pero además también usted vivió el fin de la Segunda Guerra Mundial y la separación de este mundo en dos grandes bloques, el capitalista y el socialista. ¿Cómo fue su juventud, presidente?, ¿cómo se desarrolló usted en este contexto franquista y cómo fue transitando a través del estudio del derecho



a ser una figura tan significativa en la transición?, sobre todo a partir de la muerte en 1975 de Francisco Franco.

Felipe González: Yo tuve una infancia en un barrio periférico de Sevilla. Voy a hacer muchos recuerdos de eso, en un barrio periférico con una composición muy especial, el barrio estaba sin urbanizar, era un barrio de acogida de muchos de los represaliados de la Guerra Civil que no podían volver a sus pueblos, etcétera. El ambiente ya condicionaba la propia actitud que uno pudiera tener, pero nunca, nunca pensé en hacer una carrera política; es más, quiero que sepan que es contradictorio con lo que se dice, que yo me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras, porque quería hacer filosofía pura y además de hacer filosofía pura, a mí me gustaba el campo; cuando digo que me gustaba y me gusta, algunos piensan que es una contradicción; no, la filosofía y el campo están unidos, es imposible pensar en los grandes filósofos de la humanidad sin el vínculo con la tierra.

¿Qué era lo que no podía hacer? Cambié a derecho, cambié a derecho después de estar matriculado, porque mis padres recibieron la visita de un abogado que era el secretario de juzgado muy amigo de la familia y se lo explicaron de manera que mis padres creyeron que el hijo se había vuelto loco, porque quería hacer filosofía pura, y qué por venir puede tener un filósofo, tiene bastante razón. Decía un gran torero español, cuando hablaban de Ortega y Gasset: «Bueno, y este señor ¿a qué se dedica?». «Es filósofo». «Y eso ¿qué viene a hacer?». «Se dedica a pensar», y el torero decía: «No, si en España hay gente para todo, hasta para pensar». Entonces, paré la matrícula de filosofía y me pasé a derecho, y la verdad es que uno no se debe arrepentir de las cosas que no tienen arreglo, pero la verdad es que no me arrepiento del derecho, me dio mucha formación y me dio un instrumento, eso es lo que quiero que sepan, para luchar políticamente por lo que me importaba, que era la libertad de mi país. No tenía ninguna adscripción política previa ni familiar; mi padre era republicano azañista, pero me enteré cuando mi padre tenía setenta años, porque su amargura por la Guerra Civil y las consecuencias entre sus amigos lo dejaron mudo a este respecto durante muchos años.

Por tanto, mi compromiso era más que un compromiso heredado de un partido político, era un compromiso por la libertad, buscaba el espacio para luchar por la libertad y contra la dictadura. Lo que me quemaba la sangre es que, si pasaba la frontera hacia Francia, si pasaba la frontera con o sin pasaporte, cuando pasaba la frontera me sentía libre y cuando volvía a entrar en mi propio país me sentía cautivo. Por tanto, toda mi vida estaba condicionada por eso y fue lo que me hizo utilizar el propio derecho como un instrumento para defender las causas de los trabajadores, los sindicatos clandestinos y dediqué una buena parte de mi juventud y mi vida a eso instrumentalmente.

Mi compromiso político no venía heredado de nada, era una rebeldía contra la dictadura, no había ningún cuestionamiento

ideológico. ¿Dónde encontraba esa rebeldía? Siento decirlo, donde encontraba esa rebeldía no era en la derecha política de mi país y como no era la derecha política, ahí no me sentía con espacio. Tampoco quería comprometerme, aunque tenía muchos amigos, con el Partido Comunista, porque yo estaba contra la dictadura, no contra el color de la dictadura, sino contra la dictadura y me daba igual que fuera una dictadura con nombre A o con nombre B.

Lo que algunos dicen ahora, Venezuela es una dictadura, sí, es una dictadura arbitraria, es decir, es una tiranía. ¿Pero es una dictadura de izquierda? No, no hay dictadura de izquierda o de derecha, hay dictaduras. Entre Hitler y Stalin uno no se puede quedar ni con Hitler ni con Stalin, por tanto, uno tiene que estar en contra de los regímenes dictatoriales, arbitrarios, totalitarios. Y esa ha sido mi hoja de ruta siempre, hasta el día de hoy.

Todavía hoy me hace sufrir, porque uno se queda como en un terreno de nadie y dice: «Ah, entonces ¿tú estás contra Maduro? Sí, como contra Pinochet». La primera visita que hice cuando fui



diputado con treintaicinco años de edad fue a sacar dos presos políticos de las cárceles de Pinochet en 1977, pero exactamente igual estoy contra Maduro o contra Ortega.

Ayudé, y hasta el día de hoy me arrepiento, a los sandinistas en la lucha contra Somoza, pero no para caer en manos de Ortega Murillo. El segundo apellido no es Murillo, pero da igual, es Ortega Murillo, que es peor que Somoza. Y nadie, nadie de los que aparezcan por esta universidad podrá decir que ha hecho más por ayudar al sandinismo que yo mismo, que una semana después de la caída de Somoza yo estaba allí con ayuda, cuando solo sonaban los ruidos de las ametralladoras, de las Galil, había toque de queda y todos estábamos en esa situación.

Bueno, eso explica mi compromiso de lucha contra el franquismo. Ahora el Gobierno ha decidido conmemorar los cincuenta años de la muerte de Franco, lo que identifican con el comienzo de la libertad. No es verdad.

Acabamos de enterrar en Alicante a un exiliado español brillantísimo, varias veces nominado para el Premio Nobel, como tantos exiliados españoles en México, que nunca quiso volver a España. Es un hombre de un nivel extraordinario de excelencia y nunca quiso volver porque no había vuelto la libertad, no porque tuviera un compromiso político con esto o con lo otro. Esos grandes hombres que han vivido en España y que México ha acogido a muchos de ellos y, por cierto, también ha sacado provecho del inmenso talento que se exilió de España con la caída de la república, sus errores con la Guerra Civil y la dictadura.

Por tanto, yo siempre he tenido un compromiso contra la dictadura y en favor de la libertad. Siempre. Y ahora, cuando recuerdan que con los cincuenta años de Franco empezaron las libertades, digo, no vuelvan a equivocarse. No es verdad. Se murió Franco en la cama, por cierto. Y cuando murió Franco no volvieron las libertades. Es más, los que estábamos en la lucha contra la dic-

tadura pasamos los momentos de mayor incertidumbre, podría decir de mayor terror, porque nadie sabía para dónde se iba a inclinar la balanza: si para aquellos que querían franquismo sin Franco o para aquellos que querían que se normalizara la vida política en España y que camináramos a ser un país europeo.

Lo segundo fue lo que triunfó. Y eso segundo que triunfó fue la transición. La primera vez en dos siglos, desde la Constitución de 1912, que los españoles tuvieron el coraje y la generosidad de mirarse cara a cara y de pactar la convivencia en paz y en libertad.

Y esa es la Constitución española. Esos son los Pactos de la Moncloa. Eso que ahora en parte se niega cuando se dice que con la muerte de Franco empezó la libertad, no es verdad. Eso curiosamente está produciendo rebrotes franquistas en la España actual. Son errores de la política que no hay que cometer y se están cometiendo. Así que los que estuvimos contra Franco. Yo no fui de los que lo pasó peor, pero no olvidaré el día que pasé más frío en mi vida. Un 31 de enero detenido en lo que hoy es la sede de la presidencia de la Comunidad de Madrid. Y en el sótano de esa sede estábamos detenidos un pocotón de gente. Era una situación de estado de excepción muy complicada.

Bueno, y hacía frío ese 31 de enero. Yo tenía una gabardina que nunca más pude volver a ponerme y dormíamos en una colchoneta que no tenía ni fleje. Una colchoneta. Algunos se habían suicidado. Era de hierro puro y duro. Y por la mañana yo había pasado tanto frío y olía tan mal esa gabardina que daba con una ventanita a la calle que nunca más en mi vida volví a ponérmela. Y no fui el que peor lo pasó. Todavía en esos sótanos oía los gritos de algunos que lo estaban pasando peor.

Por tanto, no me pueden contar esos cuentos porque eso tendrá un efecto rebote malo; malo para la convivencia. Estamos creando otra vez barrera entre españoles que no son las diferencias de idea propias de la democracia, propias del pluralismo. Son ba-

rreras. Los unos contra los otros. Entonces prefiere uno que no gane el otro que poder gobernar.

Pero bueno, mi trayectoria antifranquista no tiene mucho mérito. Como diría, acaba de aparecer en ese video que han visto, aparece un tipo que es muy notable, Ramón Rubial. Fue presidente del partido hasta que murió. Y fue amigo mío, amigo del alma. Hombre de muy pocas palabras. Su familia se exilió a Chile mientras él estaba primero condenado a muerte y después condenado a cadena perpetua. Y conoció a su nieta cuando tenía dieciséis años la nieta. Por tanto, lo había pasado mal.

Y quiero que sepan cuál era el carácter de ese hombre. Cuando los periodistas le preguntaban: «Oiga, y usted que se ha pasado veintimuchos años en la cárcel, que estaba condenado a cadena perpetua, ¿qué tiene usted que decir?». Decía lo contrario de lo que se oía normalmente. Decía: «¿Y qué mérito le ve usted a que yo haya estado veintitantos años en la cárcel si nunca estuve ni un solo día voluntario? Estaba en la cárcel a la fuerza. ¿Qué mérito tiene eso? Si yo no quería estar en la cárcel. Por tanto, que no me apunten eso como un mérito». Esa era la sabiduría profunda de ese hombre, que fue un hombre justamente de reconciliación y de paz. Uno que fue capaz de reconocer los errores que cometimos en la República.

Rector: Hoy vemos una España boyante, parte de la Unión Europea y de la OTAN, pero usted cuando fue presidente del Gobierno español, tomó una decisión que muchos españoles consideraban que era un atrevimiento: ser parte de la Unión. Bueno, entonces la Comunidad Económica Europea, que eran nueve países y ustedes junto con Portugal, con Grecia, ingresaron con beneficios muy significativos para España, por cierto, y también a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. ¿Cómo fue ese contexto y por qué considera usted que esa decisión que se tomó en aquel momento haya

tenido una influencia significativa para la modernización de esta España que hoy conocemos?

Felipe González: Bueno, como los grandes pensadores de la historia de España, los intelectuales más valiosos, siempre pensaron que el lugar de España era Europa. En contra de los aislacionistas, en contra del nacionalismo irredento, siempre la apuesta era por ser parte de Europa, apuesta que yo compartía y compartía no tanto por razones económicas, que también podrían ser perfectamente justificadas, como por razones políticas. Yo recuerdo un eslogan de Fraga cuando era ministro de Información y Turismo en el régimen anterior, régimen de Franco, y él decía, el eslogan tenía cierto encanto: «España es diferente».

Yo decía, me gustaría que fuera igual que las democracias europeas y no una dictadura donde no se puede respirar. Por tanto, la apuesta por Europa era coherente con una vocación de España que contradecía una visión de España de que África empezaba en los Pirineos, que eso ha pasado también muchas veces. Incluso hay un premio Nobel de literatura muy conocido en México que hablaba de esa barca Pirineo que se separa y que España navega hacia América, que era su sitio.

Bueno, por tanto, la vocación europea de España no la inventamos nosotros. Antes citaban algunos de los premios, yo agradezco, rector, es un paréntesis, pero agradezco que no me hayan invitado a hacer una conferencia magistral, porque esto es un latazo horrible. No hay conferencias magistrales, lo único que hay son coloquios interesantes, conversaciones que aclaran cosas, pero conferencias magistrales no hay. A mí me da una pereza infinita. Bueno, pues nosotros tenemos un premio Carlomagno cuando todavía no éramos una democracia y naturalmente era de un exiliado. Es el gran premio europeísta por definición.

Bueno, entonces, decía, la vocación de España era Europa.



Yo corregí, todavía me lo reprochan, yo corregí porque hice un referéndum sobre la OTAN. Hicimos una campaña para no entrar en la OTAN y una vez que estábamos adentro me comprometí, algo que no le recomiendo a ningún político pragmático que haga, a hacer un referéndum para que los ciudadanos españoles decidieran si querían entrar o no, continuar o no en la OTAN.

¿Por qué digo que no se debe hacer? Papandréou lo prometió en Grecia, nunca lo hizo, hizo bien, porque no hay ni un solo pueblo al que le pidas que vote por participar en un pacto militar. Digo que no hay ni un solo pueblo que vote por hacer una guerra. Ahora, lo que no les gusta es perderlas. Votar por hacerlas no quieren, pero lo que de verdad duele es perder las guerras. Por lo tanto, eso no es un referéndum que se deba hacer y sin embargo yo tenía el compromiso de hacerlo y lo hice, y estuve a punto de perderlo. Me hubiera ahorrado solo catorce años de gobierno, trece años de gobierno, porque es muy pronto cuando es el referéndum. Me hubiera salido antes. Hay una de las cosas intimistas que en un am-

biente de universidad y de Universidad Olmeca tal vez pueda decir: Yo no he tenido nunca vocación de poder, pero sí vocación política. Y eso es una contradicción, porque quien quiere hacer política, pero no tiene vocación de poder, renuncia al instrumento de transformación que está en sus manos, que es el poder. Pero es verdad que yo he vivido esa contradicción. Por eso siempre he tenido un pie en el estribo. Nunca he dimitido, nunca. He cumplido siempre mi mandato, el que fuera, nunca dimitir. Una vez que he cumplido mi mandato, como fue la última ocasión, ya sí tomo la decisión con libertad.

Yo estaba en una discusión con Fidel Castro tremenda, que fue al final de mi mandato. Le decía, aprovecha y firma el acuerdo con la Unión Europea. Recuerden, noviembre de 1995, en Bariloche, en Argentina. Le estaba diciendo en una parte a Fidel Castro, puedes hacer un acuerdo con la Unión Europea como el de Vietnam. Y lo estropeé. Ya tenía hecho un dictamen del Consejo del Estado francés que le pedía al gobierno lo mismo que se había pedido a Vietnam, que desapareciera el delito contra la revolución. Ese era el punto. Era excepcional la relación con Vietnam. Raúl Castro ha seguido buscando ese camino después de la muerte de Fidel.

Pero se interrumpió. Y en la conversación yo le decía, mira Fidel, este es el último encuentro y la última oportunidad que vamos a tener. Porque en marzo hay elecciones. «Yo voy a perder esas elecciones», dice. «¿Por qué sabes que vas a perderlas?», digo. «Porque hasta yo estoy harto de mí mismo. Los españoles, los homólogos también lo están. En trece años y medio en el poder hemos ganado todas las elecciones». Dice: «¿Tú crees que yo no estoy harto?». Digo, «seguramente estás harto. Seguramente». «Pero es que yo me sacrifico por Cuba». Digo, «Haz lo mismo. Pregúntale a los cubanos a ver si ellos quieren que te sigas sacrificando por Cuba. Porque a lo mejor te dicen que no. Y te vienes de vacaciones a España y los dejas tranquilos». Obviamente no lo hizo. Y tampoco

se firmó el acuerdo porque echaron abajo las avionetas, echaban propaganda en La Habana. Tomaron la decisión de bajarla. No estaban tirando bombas, estaban tirando propaganda. Salían de Miami, tiraban la propaganda y volvían.

Pero bueno, nos vamos como desviando, pero no nos desviamos. Yo he estado toda la mañana, me asombra la obra del rector, porque él es optimista. Y esta mañana yo he estado acordándome de Juan Rulfo, de nuestro Juan Rulfo. Sobre todo por lo del golfo de América, que no hay que pelearse con Google para que le cambien el nombre. Le tienen que poner el nombre del golfo de Trump, no de América, de Trump. Porque eso es lo que lo define mejor que nada.

Pero hay una tradición y Juan Rulfo lo vería con mucha claridad. Esto que parece que son bromas, son bromas muy serias, rector. Para Trump, que sea el golfo de América tiene una cierta coherencia con su carácter. Porque como diría Juan Rulfo, Estados Unidos es Estados Unidos de América. Juan Rulfo decía, con una



idea tremenda, ¿no? Decía, ¿qué se puede esperar de un país que, para no tener, no tiene ni nombre? Eso no es justo, pero lo repito como Juan Rulfo. ¿Por qué Estados Unidos de América?, de América somos todos. ¿Estados Unidos qué es como nombre?, decía. Bueno, ahí lo tiene en Google, el golfo de América, que no es el golfo de América, que es el de Trump.

Vamos a ver, rector, yo agradezco que haya gente optimista frente al futuro. No debería haber razones para el pesimismo. Esta universidad es una apuesta por el futuro optimista, y el nombre Olmeca aún más, porque es una civilización insuperable durante siglos. Normalmente no apreciamos lo que tenemos, pero la universidad es el motor de la construcción del futuro. No solo la escuela, la universidad, el remate de la universidad. Y esta universidad ya está cuajando, donde nadie pensaba que iba a cuajar la universidad, en Tabasco.

Y por eso los quiero felicitar, esa sí es una apuesta de futuro. Mire, rector, ¿por qué me asombra que los libros que veo, que están publicando, son optimistas? Porque lo que está pasando, no ahora con Trump, que es obvio, que no lo ve porque está ciego y no quiere verlo, ¿no? Lo que está pasando en el mundo en los últimos años es que los intelectuales, y los intelectuales de gran nivel, hacen análisis muy pesimistas de la geopolítica mundial. Como si no hubiéramos aprendido nada en la República de Weimar, como si no hubiéramos aprendido nada de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial.

Volvemos a los nacionalismos irredentos, a las divisiones y al enfrentamiento. Ahora con una nueva forma, ahora es un trípode, trípode de China, digo en el orden que va a ser, China, Putin y los hijos de Putin, que son muchos, y Estados Unidos. El único con legitimidad de origen es Trump, porque lo ha votado la gente mayoritariamente. A Putin no se sabe quién lo ha votado. En todo caso, al que no lo vota está en el cementerio, eso es lo único seguro.

A Xi Jinping no lo ha votado nadie, pero tiene la ventaja de que puede ver el futuro. Cuando acabe la mili Trump, esta mili de la segunda fase, cuando acabe la mili Trump, a Xi Jinping verá todavía por delante treinta, cuarenta o cincuenta años, mientras dure. Por tanto, va descontando los días que le quedan a Trump.

El único beneficiario de tantos disparates, como estamos viendo, es China, porque va a saber esperar, y los huecos que deja Estados Unidos, que rompe, quita la cooperación, algunos lo imitan, Milei ahora no puede luchar contra los incendios forestales en el sur de Argentina, que son enormes, porque también dismanteló eso, ese servicio lo dismanteló. Ahora arde el sur de Argentina, pero el servicio ya no está. Bueno, China está supliendo los servicios de ayuda que Estados Unidos está liquidando. Vale muy poco, y son necesarios. También son necesarias las reformas, porque ha habido mucho abuso. Pero una cosa es reformar y otra es liquidar con motosierra.



¿Hay que reformar instituciones? Claro, pero ¿acabar con la Organización Mundial de la Salud? Hasta que llegue la próxima pandemia, que viene por la esquina. Entonces necesitaremos una Organización Mundial de la Salud, por tanto, la reclamaremos y ya no estará Estados Unidos. Ya la habrán podado o se habrá hecho cargo Trump, que pondrá al nuevo Kennedy al frente de la Organización Mundial de la Salud porque como no cree en las vacunas ni cree nada de eso pues lo pondrá al frente. Por tanto, lo que quería decir, para no hacerlo muy dramático, la mayoría de los intelectuales hoy, algunos muy brillantes, antes de irme te recomendaré el libro *La estrategia del caos*, que tiene cinco estrellas en Italia con éxito tremendo. No importa lo que votes, lo que diga el algoritmo. Si el algoritmo dice que ahora hay que votar contra la inmigración, todos a votar contra eso. Si ahora dice que en favor de inmigración, todos a votar en favor de la inmigración. Lo que diga el algoritmo.

Los que hacen libros y libros que definen a veces muy brillantemente los riesgos que estamos asumiendo, ganan fama y los que invierten ganan dinero. Cuando hacen una paradilla, a ver dónde queda este lío de Trump. Vamos a esperar un rato, pero no les quepa duda de que en México se va a seguir invirtiendo. No les quepa duda. Va a pasar un rato malo, claro. El dinero nunca ha sido demasiado audaz. Vamos a esperar a ver si se calma un poco. Pero aquí van a seguir invirtiendo.

Pero lo que decía es que los pesimistas ganan fama, los optimistas ganan plata. Colóquense en el sitio que quieran. Yo estoy en medio. Ni gano plata, ni soy pesimista. Estoy jodido porque creo que puede pasar de todo. El mundo no es peor que hace sesenta años, ni peor que hace ochenta años. Ni peor que el mundo de entreguerras. No, no es peor. Tiene más oportunidades que nunca.

La Universidad Olmeca es el futuro. Donde nadie pensó hace cincuenta años que habría una universidad. Eso es el futuro. El mundo no es peor que hace ochenta años. Pero hay muchos lí-

deres políticos dispuestos a empeorarlo. Eso sí se los anuncio. Si es que son líderes políticos o son simples mercaderes del poder. Hay muchos, ¿eh? El poder se convierte en una mercancía.

¿Y de cuánto aprieto para quedarme con lo suyo? Por eso me acuerdo de Juan Rulfo. Golfo de América. Estados Unidos de América. Esta parte ya no es América. Esta no es ni siquiera América del Norte. Para algunos ignorantes que además son senadores. No crean que solo la gente es del vulgo, ¿no? No se considera a México como parte de Norteamérica. Imagino que a Canadá tampoco. Y atención, casi mejor que se olviden de eso. Porque si no harán como con Canadá, que la quieren anexionar o recuperar Panamá. Estamos viviendo momentos bastante complicados cuando hay que tener la cabeza clara y lúcida. No porque sea peor que lo que ocurrió hace ochenta años.

Pero lo podemos hacer peor, y hay que tratar de evitarlo con liderazgos que sean sólidos. Lo que pasa es que las condiciones del liderazgo han desaparecido. A mí me han preguntado muchas veces en qué consiste eso del liderazgo. Yo nunca lo pensé. Yo trabajaba. Pero me lo preguntaron tantas veces. Una vez con Bill Clinton, estábamos los dos cuando todavía era Checoslovaquia, estábamos los dos en Praga y terminábamos un seminario con Fernando Enrique Cardoso, quien también estaba en ese momento. Y estaba Václav Havel, el presidente checoslovaco, ilustre de verdad, un hombre fantástico, una literatura fantástica. Bueno. Y preguntaron ¿en qué consiste el liderazgo? Y yo la verdad es que había tenido más tiempo de pensarlo, porque me lo habían preguntado muchas veces.

Y en la sociedad en la que vivimos un líder tiene que tener un proyecto. Hablemos del liderazgo político para su país, que no sea mercenario. No lo que le favorezca al líder, pero lo que crea que le favorece al país, que no es lo mismo. Proyecto no mercenario. Y eso vale para el alcalde como para el presidente o la presidenta de

la república. Vale para todos. Proyecto no mercenario en el que crea y con el que se comprometa.

Segunda característica: hay que hacerse cargo del estado de ánimo de la gente. Porque uno puede tener un fantástico proyecto pero no darse cuenta de cuál es el estado de ánimo de la gente. Ya me perdonarán. Y si no se hace cargo uno del estado de ánimo de la gente va a hablar al vacío, no le va a hablar al sentimiento de la gente. Si las cosas están mal no puede haber un tipo en una tribuna diciendo que todo va muy bien, se le van a echar encima. Y si las cosas van bien, hay que sostener ese estado de ánimo. Y hay gente que no tiene claro su proyecto para el país, pero sí tienen claro cuál es el estado de ánimo de la gente y lo aprovechan, aunque no tengan un proyecto respetable para su país.

Después, hay una cosa muy interesante de esta sociedad virtual, la sociedad en las redes en la que vivimos, rector. Siempre se ha pensado que la información es poder, siempre, desde el imperio romano hasta el imperio egipcio. ¿Qué es lo que le daba superioridad al emperador? Que tenía un flujo de información que los demás no tenían, y eso le añadía poder. En la sociedad de internet digamos que la información es como el aire, que está disponible para todos. ¿Cómo le llaman a eso?, ¿la democratización de la información? Si no creara una terrible confusión como la que estamos viviendo.

Y es verdad. Todo lo que pasó cuando atacaron a las Torres Gemelas. Todo estaba en internet, absolutamente todo. Por tanto, la información no es que no existiera, lo que no había era inteligencia para procesar los elementos significativos de esa información disponible para todos y evitar el desastre. Esa inteligencia sí falló, pero no falló la información. La información está disponible para todos. El líder político hoy tiene que ser humilde sabiendo que la información es un bien mostrenco. Es como el aire, la tiene todo el mundo. Lo que tiene que tener es la inteligencia de deducir cuáles

son los elementos valiosos de la información para mejorar a su país, para llevar adelante su proyecto.

Rector: Siguiendo lo que usted comenta, seguramente Alexis de Tocqueville hubiera tenido que ir a otro lugar a hacer su libro sobre la democracia en América. Eso es seguro. Pero Zygmunt Bauman, este filósofo político que habló sobre la sociedad líquida, manejaba en uno de sus libros el tema de la preocupación que tenía porque observaba que los jóvenes ven hoy el futuro a través del espejo retrovisor. Quiero referir esto por el tema de la democracia. Están aquí muchos jóvenes y hoy hay una gran cantidad de escritos que dicen que los jóvenes cada vez están más lejos de los partidos políticos, cada vez más lejos de la participación política. Y yo le preguntaría, si, como usted señaló, su participación en esta vida política que se insertó en el contexto de la dictadura, ¿se necesita no tener democracia para luchar por ella? Y yo traigo a colación una frase muy importante de don Enrique González Pedrero, que



usted conoció, gobernador de este estado; decía que la democracia era como una flor, en el libro *La democracia de carne y hueso*: la democracia es como una flor, hay que regarla, cuidarla, para que no se muera.

Felipe González: ¿Qué es lo que lo mueve a uno humanamente? Bueno, yo me siento muy vinculado a América Latina, mucho. Es difícil de explicar. Tenía una discusión con Carlos Fuentes, y vuelvo al origen de la pregunta enseguida. A Carlos Fuentes siempre lo torturaba la identidad. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? Las identidades era una de sus pasiones. Dice, tenemos herencia indígena, es decir, América Latina. Tenemos herencia griega, romana, árabe, española, no sé cuántas cosas más. Y tenía siempre un lío con la identidad, que era muy difícil. Había un amigo común, argentino, que dice: «Pero, Carlos, ese es tu problema. Tú tienes un problema de identidad, porque siempre buscas a ver de dónde venimos. Eso los argentinos lo tenemos claro, de dónde venimos». Y se quedaba el otro: «Pero, ¿cómo me dice?». Muy amigo de los dos. Dice: «Nosotros sabemos que venimos de los barcos, de los barcos». Y eso lo dejaba todo claro. En el tema de la identidad hay una cosa curiosa, que para los estudiantes además puede ser significativo.

Yo lo discutía con Carlos Fuentes y le decía: Mira, Carlos, yo cuando hablo con un alemán, por muy amigo que sea, Helmut Kohl era muy, muy amigo mío, y gobernamos juntos durante trece o catorce años, y él era democristiano, no era socialdemócrata. Cuando hablaba con Helmut Kohl yo sabía, identitariamente, sabía que estaban hablando un alemán y un español, y notaba la diferencia de identidad entre los dos. Cuando los dos nos encontrábamos con el primer ministro de Japón, sabíamos que dos europeos hablaban con un japonés. Nos unía la identidad europea y veíamos la distancia de un japonés. ¿Cuál era mi problema? Cuando los dos hablábamos con un líder latinoamericano, yo me sentía un latino-

americano hablando con un alemán. Por lo tanto, mi identidad, no mi voluntad, era europea, europeísta, pero mi identidad mutaba.

No crean que no me trajo algunos problemas en mis relaciones con Estados Unidos, alguno me trajo. Ya con Reagan, y después con el propio Bush, porque yo no aceptaba que la relación con América Latina tuviera que pasar por Washington. Nunca lo acepté. Ahora mucho más, claro. Ahora es mucho más difícil plantear eso. El golfo de América va a ser todo, ¿no? Estados Unidos-América es todo, ¿no? Bueno, pues yo no aceptaba eso. Y yo creía que tenía que haber una relación noratlántica y suratlántica y un triángulo que nos uniera.

Así que luché y esa es la parte de la respuesta que me importa: desde el primer día que sentí la posibilidad de hacerlo como diputado, luché porque toda América Latina fuera democrática. Por eso me fui a Chile, por eso después me fui a Argentina, por eso peleé por la democracia en Brasil o por la democracia en Uruguay, y así sucesivamente. Y fuimos conquistando ese espacio, y durante muchos años yo no quería para América Latina nada que no quisiera para España. Quería la democracia y la libertad. Y es verdad que por la democracia se lucha cuando se pierde. O sea, nos gusta perder el tiempo.

La democracia es muy insatisfactoria. Como diría Churchill, es el peor de los sistemas si excluimos a todos los demás. Todos los demás son repugnantes, pero solo nos damos cuenta de lo repugnantes que son cuando los perdemos, cuando perdemos las libertades. Así que yo he luchado durante todo lo que llaman algunas carreras políticas por la democracia en América Latina. Y solo quedó al final del mandato, en las cumbres euroamericanas, un país que no aceptaba el sistema electoral, que fue Cuba. Y peleé por eso hasta el 1995, como saben. Acabo de decirlo. Siempre. Nunca renuncié.

Eso está en retroceso. Ahora cuento, y cuento que ha habido no solo un intento de asaltar el Congreso de Estados Unidos hace



cuatro días, por el que ahora tiene mayoría absoluta, asaltar el Congreso, asaltar la democracia, asaltar la democracia. La gente no se atreve a decirlo ahora porque le da miedo que vaya a bufar Trump, que es el primer presidente de Estados Unidos –lo digo con todo el respeto para Estados Unidos, repito, con todo el respeto para Estados Unidos– pero es el primer presidente en la historia de Estados Unidos convicto. Punto. Eso no tiene arreglo. Es exactamente así.

Pero lo mismo intentó hacer Bolsonaro en Brasil. Fíjense lo que ha hecho Maduro. Y algunos me dicen, es que ya no eres tan de izquierda. Y yo les digo, ¿cómo es tan de izquierda? Maduro ha perdido las elecciones. ¿Por qué ha perdido las elecciones? Él y los que lo apoyan lo saben mejor que nadie. Nunca va a presentar las actas. La oposición sí. Las presentó arriesgando su propia libertad. Metieron a 2000 presos, de ellos muchos adolescentes. Y ha habido mucha tortura en las cárceles. Por cierto, de militares también, de los que se habla menos.

Lo mismo que pasa con Ortega Murillo. Su propio hermano ha tenido que salir del país, ¡por favor! Pero por lo menos llamaron las cosas por su nombre. Defiendan la democracia mientras la tengan. Porque si no, la defenderán cuando la pierdan. Pero eso es seguro. Cuando pierdan la libertad y tengan a un sátrapa gobernando, se llame de derecha o se llame de izquierda, querrán las libertades democráticas. Es una pérdida de tiempo no emplear el máximo esfuerzo para cuidarlas y que no se nos vayan de las manos. Yo tengo muchos años; todavía dedico mi vida a eso. Y diríamos, en términos de mi tierra, y en ese tema no me caso con nadie, alguien puede decir, no, es que se ha vuelto de derecha. Digo, sí, sí. Y Maduro se ha vuelto de izquierda. Con un salario mínimo de tres dólares. Se dice de izquierda. Ahora, conmigo no. Y metiendo en las cárceles a los jóvenes, hasta a los adolescentes. Y metiendo a los militares que no están de acuerdo con él en la cárcel.

En la cárcel ha muerto el militar, que conocí bien, que salvó del golpe de Estado a Chávez. Él dio el golpe de Estado. Fue una conversación que tuve con él larga. Y después a él le dieron un golpe de Estado. Y el hombre que lo salvó del golpe de Estado, ese general que era el héroe, porque paró el golpe, ha muerto en la cárcel. Por decirle a Chávez que no estaba de acuerdo con él. Lo ha metido Maduro en la cárcel y cuando cumplió una condena falsa, lo mantuvieron en la cárcel. Y en la cárcel ha muerto. Sí, con la condena cumplida. Y eso dicen que es ser de izquierda.

Bueno, me da igual. Yo tengo aprecio por la izquierda. Me he formado en eso. A algunos les gustará y a otros no. Y respeto a los que no piensan como yo, como es natural. Y trato de llegar a acuerdos con ellos. Porque llegar a acuerdos con los que están de acuerdo con uno es una tontería, ¿verdad? Algunas veces en España ahora me critican mucho porque dicen que critico mucho a Sánchez. No es verdad. Yo defiendo las posiciones de Sánchez, las que tenía. Pero si cambia cada día de posición es que no me da

tiempo a seguirlo. No puedo estar cambiando de posición cada vez que cambia. Entonces tendría que estar todos los días cambiando. Yo soy un político, no soy un contorsionista. Y además soy un político libre, con convicciones democráticas, pero libre. Y por la libertad del continente latinoamericano he luchado siempre.

Hemos pasado por distintos gobiernos. Recuerdo con el gobierno de Fox. El liderazgo político en España no tenía andar, que estaba en el gobierno. La segunda guerra de Irak era una guerra por si acaso, por si acaso había armas de destrucción masiva. Después se supo que no las había, pero la guerra se hizo. Y el argumento era: pero nadie sabía que no las había. Eso lo dicen las cabezas pensantes. Nadie sabía que no había armas de destrucción masiva. Pues no hagas una guerra si no estás seguro. Por lo menos si no estás seguro. Pero así se razonaba. Y yo nunca he entrado en ese razonamiento. No es que lo recomiende. Eso lo deja uno en una relativa soledad.

De verdad no te puedes comprometer con mentiras. No te puedes comprometer con cuentos que nadie se cree. Yo siempre he defendido a América Latina. Y la he defendido con el gobierno de Reagan, con el gobierno de Bush y con el gobierno de Clinton, con los tres gobiernos. ¿Por qué? Piensen en este momento en México. Y en la actitud de Trump. La actitud no la defino. Mi tarea, cuando tenía poder para hacerlo, era reforzar la autonomía de todo país latinoamericano frente a la gran potencia. Pero no porque no me gustara o me gustara la gran potencia. Sino porque los imperios no respetan más que a quien se hace respetar. Con quien no se hace respetar no pierden el tiempo. Por eso a veces cuesta mucho, pero hay que plantarse. No se puede aguantar lo que no se puede aguantar.

Hay cosas que la gente no sabe de México. Incluso que algunas veces los mexicanos olvidan. México tiene mucha más capacidad de aguante de lo que puede imaginar Donald Trump, el señor X y el señor Y. No pueden imaginarlo. Cuando ellos estén agotados, Mé-

xico todavía seguirá aguantando. Y será necesario, y le aseguro que a México seguirán llegando inversiones. Por cierto, que alguna gente lo discute. Se pararán un ratito a ver si mejoran las cosas. Pero seguirán llegando inversiones. Y México aprovechará; ahora tiene que hacer un ajuste medio serio, pero aprovechará sus oportunidades.

Por cierto, cuando llegué al gobierno, rector, el producto per cápita de España y de México eran el mismo, exactamente el mismo, estábamos en 100-98. La demografía de México fue radicalmente distinta. Pero es verdad que a nosotros nos salieron bastantes cosas bien. Ahora dice la gente que España se modernizó y entró en Europa. Todo eso es verdad. España universalizó la educación. Antes de entrar aquí, uno de los responsables de la universidad comentaba la educación universal, obligatoria, hasta los dieciséis años, la decidió España en 1983. Yo gané las elecciones en diciembre de 1982. En el 1983 declaramos obligatoria la educación hasta los dieciséis años y universal. Lo habíamos hecho a tiempo. Por eso me alegro tanto de estos actos. Bueno, nos habíamos retrasado unos ciento treinta años respecto de Francia. Tampoco era mucho tiempo. En Francia, ciento treinta años antes, ciento cuarenta casi, hicieron el liceo francés, que era universal y obligatorio. Y nosotros ciento cuarenta años después declaramos la educación obligatoria.

Mis propios compañeros de universidad, en algunos casos me decían, bueno, si la gente va a saber leer y escribir ¿quién va a trabajar en el campo? Un argumento que le voy a repetir muchas veces con gracia a Omar Torrea. Pues la educación la hicimos obligatoria, rector. Tuvimos que concertarla porque no teníamos base para aplicarla, base material, porque la educación en España era muy excepcional y el hijo de quien no tenía medios, pues seguía el destino de su padre. Si trabajaba en el campo, era en el campo. Bueno, esa fue una de las cosas que cambiaron en España. No solo las carreteras, que fuera de los que vayan saben que han cambiado, y el AVE y no sé cuánto y todas estas cosas. No, no es solo la moder-

nización. Era el principio básico que diría Sanguinetti. Educación, educación, educación.

Las tres prioridades, esas. Además, salud. Cuando el Sistema Nacional de Salud lo aprobamos, la gente sabía que una enfermedad de cualquier pariente no tenía por qué ser la ruina de la familia. Tenía una asistencia sanitaria pública. Y la mayoría de nuestros emigrantes soportaron que una enfermedad en su familia les costaba la poca tierra que tenían o los pocos bienes que tenían, cuando se quedaban sin nada emigraban buscando mejor vida. Esto acabó con el Sistema Nacional de Salud. Y ahora, ahora sí me apunto, es un corte comercial, ahora tenemos el primer y mejor sistema de trasplantes del mundo. Lo repito, el primero y el mejor sistema de trasplantes del mundo. Los alemanes ven con asombro, Alemania es un país mucho más desarrollado, ven con asombro eso. Siempre gratuito. Nunca ha habido un negocio de los trasplantes, nunca. Y es el que mejor funciona del mundo.

Hay detalles de esos que había que explicarle a Trump, porque de paso también le explicamos lo que es el IVA, él no sabe lo que es el IVA, él sabe lo que es la avenida, la ida, no es. Entonces, nosotros tenemos varios miles de ciudadanos de Estados Unidos de clase media con residencia en la costa española, porque tienen un hijo que tiene necesidad de hacerse diálisis, por ejemplo, es uno de los casos más frecuentes. Y no tienen recursos suficientes para hacerse pagar la diálisis en Estados Unidos. Y saben que teniendo residencia en la costa española la diálisis de los hijos que la necesitan es gratuita. Digo, no me quejo, me siento orgulloso de eso. Que algunos hagan eso, esa excursión. Porque tengo una mirada abierta.

Pero a los estudiantes les digo, por Dios, no lloréis por la democracia cuando la perdáis. En América Latina ha retrocedido enormemente, enormemente. Hay unos pocos desalvadores de la patria, incluso algunos que han sido amigos míos, que alquilan pri-



siones. No entren nunca por ese camino. Mantengan la dignidad de la persona humana por encima de sus aficiones.

En México, he dicho cuando me han preguntado, hay unas cosas muy divertidas. Mi relación con México es muy especial. Cuando gané las elecciones por mayoría absoluta en España, en 1982, había hecho más horas de televisión en México que en España. Yo tenía un largo recorrido. Y me preguntaban por los temas de seguridad. Son bastante actuales, ¿verdad?, los temas de seguridad. No solo de entonces, de ahora. Hay algo que no me entendían suficientemente: la seguridad es hermana siamesa de la libertad, uno no se siente libre si no se siente seguro. Pero puede sentirse seguro y no libre. Es la seguridad de los cementerios. No aspiramos a eso. Aspiramos a ser sociedades libres y seguras. No seguras y libres. Libres y seguras. Y los dirigentes políticos, algunos los conozco bien de verdad, que sacrifican la libertad con ciudadanos muy cansados, enarbolando la bandera de la seguridad, terminarán perdiendo la libertad que ya la han perdido y la seguridad. Se lo aseguro.

Rector: Hablar de gobernanza en América Latina es un tema que usted conoce muy bien y yo le preguntaría por qué a lo largo de la historia hemos oído la doctrina Monroe que decía América para los americanos, la doctrina Truman que había que terminar con el comunismo y mantenerlo a raya, la doctrina Reagan que luego impulsó el tratado, bueno todo este acuerdo de Washington que nos estableció el modelo neoliberal, pero ahora existe una doctrina Trump y la otra es en un momento determinado Trump y su equipo que ven algoritmos entienden que esta América Latina es muy diferente a la que había en el contexto de las doctrinas anteriores, con el tema de la ruta de la seda y con todos los aspectos de la presencia de China que acaba de construir un maravilloso puerto a ochenta kilómetros de distancia de Lima, donde va a ser todo un tratamiento de las mercancías, esa América Latina cómo se enfrentará a este muro de contención y de aranceles y de amenazas que en un momento determinado está planteando la narrativa de Trump.

Felipe González: ¿Hay una teoría Trump para América Latina? No, no la hay, es verdad que América Latina tiene sus propias pasiones, si Estados Unidos se despreocupa completamente de América Latina, malo; pero si se preocupa por América Latina, peor; ni contigo ni sin tienen mis males remedios, por tanto, ahí hay que comprender. Ahora, hay una estrategia de verdad de Trump, una geopolítica para América Latina, no les digo lo que va a pasar, no soy adivino.

Esta pelea que teóricamente es una pelea contra China y que necesita aliarse con Rusia, está absoluta, totalmente condenada al fracaso. Y el único beneficiario, de paso, será Putin, pero Putin no se va a separar de China, en eso va a fracasar como el de Corea del Norte, que lo hizo un hombrecito, en realidad Trump fue el que lo hizo un hombrecito, porque no lo conocía nadie, no lo quería

nadie, lo despreciaba todo el mundo y, sobre todo, todo el mundo sabía que sería lo que Pekín decidiera en el último minuto, menos Trump, que no lo comprendió hasta después de irse, pero en todo caso, en esta partida, que en este momento se juega a tres, hay muchos más actores, como está Oriente Medio, pero se juega a tres, digamos tres, dos superpoderes y medio, el medio sería Rusia con la ayuda de Trump. El país más extenso del mundo, la Federación Rusa, todavía me acuerdo de los debates con Kissinger. Kissinger decía que la descolonización de la Unión Soviética no terminará hasta que no se produzca la descolonización de la Federación Rusa.

Debo decir que ahí chocamos y después de años y habiendo muerto ya Kissinger, me acuerdo muchas veces de él porque al final estábamos de acuerdo, tenemos que tener una Federación Rusa estable, pero no agresiva, como le pasa a Putin. Putin es que cree que es el zar o Stalin, me da igual, Putin preside el país más extenso del planeta y probablemente con más recursos del planeta, es el territorio más extenso del planeta, ha perdido 10 % de población, ha caído la sanidad, etcétera, y va a seguir perdiendo más y su producto bruto, siendo lo que es un país con ciento diez, ciento doce millones de habitantes y con esa riqueza es parecido, está entre España e Italia, poco menos que Italia y cerca de España, Rusia es una ruina para el potencial que tiene y no se va a separar de Pekín y si en alguna de sus ensoñaciones a Trump se le ocurre, que creo que eso no lo piensa, pensarlo se equivocará de medio a medio, pero dejar como quiere dejar a la Unión Europea fuera del destino de Ucrania, es tanto como invitar a Putin a que de nuevo se reparta la Unión Europea entre la potencia rusa, ahora no son los zares o Stalin, lo que sea, y el resto de Europa, y eso es un disparate sobre todo para Estados Unidos, sobre todo, aquí la gente ve con una cierta paciencia, se cometen muchos errores a lo largo de la historia, sí, por ejemplo, la tragedia que se vive ahora en Palestina, después de los ataques terroristas de Hamás, absolutamente intolerables e im-

perdonables, y siguen mandando en Gaza, tanto tenemos conflictos para ratas, pero la tragedia que viven los palestinos, recuerda algo, en esta parte que es lo que quiero aclarar, porque el único beneficiario de los errores de Trump será China.

Acuérdense de lo que les digo y dentro de cuatro años ya habrá acabado la mili Trump, pero Xi Jinping no habrá empezado la mili todavía, se le quedará mucha mili por delante, por lo tanto, algo que me preocupa, qué es lo que está pasando y qué es lo que va a pasar. Con Ucrania, entre otros, con la guerra de Ucrania y con la franja de Gaza, dice no, hay que despejar la franja de Gaza y vamos a hacer ahí un mar o lago, humanización con dos millones de palestinos, por favor, imagínense que hay veintitrés mil terroristas de Hamás, hay dos millones de palestinos, que lo van a sacar, no, si se quieren ir, no se quieren ir, ningún país árabe quiere que se vayan a su país, ninguno, no, pero ya Jordania ha aceptado, no ha aceptado, ni va a aceptar, porque yo que hace muchos años estoy en esta tarea, sé que Jordania pasó por el septiembre negro de 1970, porque los palestinos, que eran abrumadoramente mayoritarios, ya en Jordania se alzaron en armas para quedarse con el poder, y el rey de Jordania, el pequeñito José, dijo no, Jordania es de los jordanos, aunque seamos menos, pero es de los jordanos.

Por tanto, me aterra pensar que un ser humano con poder y responsabilidad puede decidir el destino de dos millones de personas que viven en la franja de Gaza, ¿cómo es posible que lo veamos con calma y algunos digan pues a lo mejor no es tan mala idea? Por eso me acuerdo, y ahí sí que voy a cerrar el capítulo, de Isaac Rabin, yo fui amigo de Shimon Peres aquí en Guadalajara, hicimos el último encuentro durante cincuenta años, y con menos años de Isaac Rabin.

Isaac Rabin fue el primer ministro israelí asesinado cuando estaba dando pasos decisivos en un acuerdo con la autoridad palestina. Después de Madrid, hicimos la conferencia durante mi mandato, se sumergió la negociación y pasó a Oslo. Firmamos con



Clinton en la Casa Blanca los acuerdos de Oslo. Isaac Rabin decía algo que quiero que los estudiantes recuerden en el futuro, me decía a mí: Mira, Israel puede ganar o perder una guerra cuando se enfrenta con dos o tres Estados, y hemos tenido varias, los seis días, Yom Kippur, etc. También la puede perder, pero la puede ganar. Nunca podrá ganar una guerra al pueblo palestino.

Fíjense bien lo que dice, porque esto en el caso palestino no es un problema de fuerza, fuerza tenemos la necesaria y más, pero Israel no se puede permitir romper cualquier tipo de convivencia con el pueblo palestino y desplazarlo, no se lo puede permitir. Por tanto, no estoy haciendo un acto de generosidad, sino de defensa de la supervivencia de Israel. Al día de hoy, después de asesinarlo, allí estuve en su entierro, me golpea la cabeza una y otra vez cuando veo los errores que están cometiendo uno tras otro tras otro. No hay una guerra que ganar con los palestinos, solo hay, con seguridad, un acuerdo de paz que pactar con ellos. Porque una guerra de extinción no se la puede permitir Israel, no puede permitírsela. No

estoy calificando si es bueno o es malo, no se lo puede permitir. Se puede permitir una guerra con Siria, con Jordania, o una guerra con Egipto, contra un pueblo como el pueblo palestino no.

Eso no quiere decir, y he tratado mucho la autoridad palestina, muchísimas veces desde Arafat, que, con frecuencia, como decía Abba Eban, que era un gran sabio, yo me reunía con él en el kibutz, decía él: Lo que más me frustra de los palestinos es que nunca han perdido una sola oportunidad de perder la oportunidad. Y así murió él en su kibutz, recordando esa frustración.

Rector: Para cerrar este conversatorio, quiero preguntarle, hoy vivimos, sin dudas, y los jóvenes son parte de esto, una geopolítica de la incertidumbre, desde hace mucho, pero creo que, desde el 20 de enero próximo pasado, peor. Y yo le preguntaría, porque usted ha tocado este tema en muchas ocasiones, ¿hay una geopolítica de la esperanza donde la libertad, los migrantes sean considerados de otra manera, donde no se rompan estos derechos humanos que a lo largo y desde la Revolución francesa se luchaban? ¿Cuál es su posición? Ya dijo usted que no es ni pesimista ni optimista, está en medio, pero ¿cuál el mensaje final a los jóvenes? ¿Qué podemos esperar de esa visión prospectiva que usted siempre ha manejado?

Felipe González: Uno puede definirse como se quiera. Un pesimista se puede definir como un optimista bien informado. Si está bien informado, va a ser pesimista. ¿Cuál es el problema? El problema es que el pesimismo no es rentable. ¿Para qué sirve el pesimismo? En España vivimos frente a una generación convencida de que su futuro es potencialmente peor que el futuro de sus padres o de sus abuelos, que somos nosotros, los que construimos la democracia después del franquismo y desarrollamos el país, eso es lo que piensan los jóvenes.

Lamento decirles que tienen razón. ¿Qué le vamos a hacer?

Lo que hay que hacer es cambiar esa expectativa. Hablaba de cuál es el estado de ánimo de la gente y qué proyecto político se les ofrece, pero tienen razón. Eso no es verdad en Asia, el mundo es tan complejo. En Asia, desde Vietnam, incluso China, cuando uno penetra, que es muy difícil de penetrar, uno ve que las nuevas generaciones creen que el futuro les pertenece y que su futuro será mejor que el de los antepasados y eso genera potencial de cambio positivo.

Ahora, aquí no solo hay un pesimismo con bases reales, algo hemos retrocedido en los últimos años, desde la crisis de 2008, 2009, fue muy dura, en el 2000 ya la hubo, hemos retrocedido, hemos retrocedido en PIB per cápita, sí, en la redistribución del ingreso, sí, en crecimiento no, España está creciendo y crece bien.

El problema no es sólo crecer, es crecer y redistribuir. Redistribuir, les digo porque esto me ha pasado en México varias veces, se redistribuye el excedente, lo digo con la imagen del jardinero. Si usted dice que hay que redistribuir la riqueza, tenga cuidado de no romper el manzano a cachos y repartir el manzano en pedazos, porque no producirá más manzana.

Si usted cree que tiene que cuidar el manzano para que se redistribuya manzana, está en la vía correcta. Esa no es la riqueza que se redistribuye, es el excedente que se redistribuye y para tener excedente hay que crearlo. Hay que saber crear excedente para redistribuir, no redistribuya el árbol, sino el fruto del árbol y para eso cuida el árbol, abónalo, trátalo bien y esto no es ideológico.

Cuando se mete la ideología en esto, solo la meten los torpes, de verdad, los brutos. Eso es tan elemental como lo estoy diciendo y no hace falta ser de izquierda ni de derecha ni medio pensionista, esto es lo normal. Muchos jóvenes ven en Europa el futuro peor que el de sus padres y en Europa tienen razón.

Verán, ¿saben lo que pasa en Europa? Europa está vieja como yo y no sé si el cerebro tampoco le funciona. A mí de momento me funciona, de momento, pero está vieja. Nacho, que se



anda escondiendo por ahí, como algunos amigos saben, que uno sabe que es viejo cuando mira al suelo para no equivocarse al poner el pie, pero si te equivocas y te caes, estás jodido.

Bueno, si uno se pasa el tiempo mirando al suelo porque está viejo, pierdes el horizonte. ¿En qué consiste ser joven? Uno que uno va mirando al horizonte, sea bueno o malo, también se caen y se tropiezan los jóvenes, pero se tropiezan y se sacuden y siguen mirando al horizonte y Europa solo mira al suelo. ¿Qué nos pasa ahora con las grandes potencias? Que Europa ya no lo es.

Entre otras cosas porque todos quieren ser campeones nacionales. Entre todos los europeos somos el 6.5 % de la población mundial. Ocupamos un rinconcito de este tamaño de Eurasia, el rincón occidental, somos más viejos que todos los demás juntos. Y no nos ponemos de acuerdo. Cada uno de nuestros países quiere tener campeones nacionales. Empiezo por mi país.

Oye, ¿nos importaría poneros de acuerdo a ver si podemos tener un campeón internacional, aunque sea en las empresas estas

de *big data*? No, no, no. Nuestra pasión es crear normas para vigilar lo que hacen los otros, no hacer lo que hacen los otros. Una pérdida de perspectiva que nos está matando, nos está dejando al margen.

Por tanto, miren, si miramos mucho, yo miro al suelo. Gente tan a la vista, ¿no? Pero no dejo de mirar el horizonte y Europa se está equivocando. Y equivocándose se está volviendo insignificante, incluso insignificante para su aliado de toda la vida.

El único que le va a quedar a Trump, el único que le va a quedar es Europa, y lo está estropeando. Tiene una verdadera voluntad de ser el rey del mundo, pero solo. Y ya no hay reyes del mundo solos. Así que le va a entregar el cetro a China.

Rector: Presidente, muchas gracias. La verdad es que ha sido un honor escucharlo.

*Conversatorio de Felipe González Márquez en la Universidad
Olmeca: reflexiones sobre democracia y liderazgo*

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

se terminó de imprimir en marzo de 2025,
en los talleres: Groppe, S.A de C.V., localizados en
Guadalajara, Jalisco, México.

Para la composición de los textos se utilizó la
fuente Book Antiqua.
En su impresión se usó papel cultural mate de 90 g en el interior
y papel couche de 200 g en los forros.
La encuadernación se elaboró con adhesivo *hot melt*,
y los acabados con plastificado mate.
El tiraje de 100 ejemplares



UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría